

«Como oiréis adelante se dirá»: nacimiento del héroe y profecías en *Philesbián de Candaria* (1542)¹

«Como oiréis adelante se dirá»: birth of the hero
and prophecies in *Philesbián de Candaria* (1542)

Giulia Tomasi

(Università degli Studi di Trento)

RESUMEN

En el artículo se deslindan algunas de las estrategias narrativas utilizadas por el anónimo autor de *Philesbián de Candaria* (1542), con las que se crea una mayor expectación hacia la segunda parte de la obra, de la que no se tiene noticia. Se analizan las profecías en las que se aprecia la virtualidad de una serie de acontecimientos por venir y se destacan los motivos del nacimiento del héroe epónimo, en los que se vislumbra el cambio de rumbo que supondría el relevo generacional del hipotético segundo libro.

PALABRAS CLAVE

Philesbián de Candaria, ciclos, motivos, nacimiento heroico, profecías.

ABSTRACT

The article focuses on some narrative strategies used by the anonymous author of *Philesbián de Candaria* (1542) in order to create the expectation towards a second part of the book, a part that hasn't arrived to us. Through the analysis of some prophecies and the motifs related to the birth of the hero, the article highlights how the anticipation of future events and the generational change allow to imagine a different course of the narration in the hypothetical second part of the book.

KEYWORDS

Philesbián de Candaria, cycles, chivalric motifs, heroic birth, prophecies.

Recibido: 10/06/2021

Aceptado: 11/10/2021

1. Este trabajo se inserta en el macroproyecto italiano PRIN 2017 Mapping Chivalry. Spanish Romances of Chivalry from Renaissance to 21st Century: a Digital Approach (2017JASXAR), investigador principal Anna Bognolo (Università di Verona).

A pesar de que la máxima o refrán invite a no juzgar un libro por su portada, por lo que atañe a los libros de caballerías castellanos nos sentimos al menos autorizados a comentar su primera hoja, ya que este aspecto exterior se vuelve uno de los rasgos que definen el género, vinculándolo estrechamente con las editoriales del siglo XVI. En efecto, todos los detalles que enriquecen las portadas de los libros de caballerías conducen al mundo que se descubre al dar la vuelta a la tapa. En ellas se aprecia casi siempre el retrato de un jinete montado en su cabalgadura con sus armas, a veces acompañado por un escudero y unos pajes; como fondo del retrato pueden grabarse distintas aventuras o paisajes típicos del género caballeresco.² Es muy significativo que en el Renacimiento se utilizaran estas mismas portadas para revestir obras de diversos géneros, con el objetivo de atraer el público y asegurar la venta del producto (Cacho Blecua, 1999: 79; Lucía Megías, 2000: 145). Con este fin, por ejemplo, del taller de imprenta de los Cromberger en Sevilla salió en 1512 una edición del *Libro del cavallero Zifar* revestida con «unos nuevos ropajes más actuales» (Cacho Blecua, 1999: 79): es decir, los mismos con los que se revestían los libros de caballerías más recientes.³

Otro lugar destacado en las portadas de libros de caballerías, además de los grabados, lo ocupan los títulos que, especialmente a partir del primer tercio del siglo XVI, suelen alargarse notablemente (Marsá, 2001: 38), con posibles referencias a géneros distintos, como «historia» o «crónica»; con adjetivos atribuidos a los caballeros protagonistas, como «valeroso», «noble», «esforzado»; y con la mención a su famosa stirpe. Según señala Lucía Megías, estos cambios en los títulos, que afectan incluso a ediciones sucesivas de las mismas obras, servían para aumentar el atractivo del libro y su éxito entre los posibles compradores (2000: 259). A pesar de esta abundancia de información, cada libro se identificaba por tan solo un detalle determinante y singular, que a veces ni aparece en las primeras líneas del título. Me refiero al nombre del caballero que se supone es el protagonista (Higashi, 2009: 202).⁴

2. Los rasgos más comunes de las portadas han sido sistematizados por Lucía Megías, quien reconoce y clasifica en ellas «motivos bélicos, heráldicos o cortesanos» (2000: 146).

3. Como apunta el estudioso, «la mediación editorial y el prólogo de Jacobo Cromberger supusieron un horizonte de expectativas diferentes de las del texto primitivo, decisivo para su interpretación posterior» (Cacho Blecua 1999: 78).

4. Al respecto véase también Lucía Megías (2000: 283).



Fig. 1: *Philesbián de Candaria*. Medina del Campo, Pedro de Castro, 1542

El libro de caballerías objeto de este estudio no es ajeno a tales estrategias editoriales. Impreso en Medina del Campo en 1542, su largo título explicita: «Libro primero del muy noble y esforzado cauallero don Philesbián de Candaria: hijo del noble rey don Felinis de Ungria y de la Reyna Florisena: el qual libro cuenta todas las bazañas y aventuras que acabó el rey Felinis su padre» (*Philesbián*: 1) (Fig. 1).⁵ De ahí que se espera que, junto al primero, haya un segundo libro que trate precisamente de las hazañas de Philesbián.⁶ Sin embargo, no sucede así y el libro permanece sin continuación e, incluso, sin ediciones que sigan a la primera. Como ya se ha subraya-

5. El dibujo de la portada está tomado de la portada de otro libro de caballerías anterior: Juan de Córdoba, *Lidamor de Escocia*, Salamanca [s.e., impreso a costa del autor], 1534; la disposición y contenido del título imita, igualmente, los de este libro (véase la reciente edición de este raro libro de caballerías, a cargo de Ramos, 2020). De ahora en adelante las citas se indican entre paréntesis en el texto. Todas las citas sacadas de *Philesbián de Candaria* proceden de la tesis doctoral de Cabarcas (1998).

6. La indicación numérica que aparece en muchas portadas de libros de caballerías ha sido estudiada por Lucía Megías (2000: 266-271) como rasgo amplificador del título, que suele utilizarse para enmarcar a un libro sucesivo en una serie más amplia y de éxito. En el caso de *Philesbián*, sin embargo, el recurso debería funcionar al contrario, ya que se indica que el libro es el primero, sin que haya luego un segundo libro. También en *Polindo* se anuncia una continuación inexistente y «encima de los tres grabados que aparecen en la portada de la princeps de Polindo [...] se ha impreso “Primer libro de don Polindo”» (Lucía Megías, 2000: 268). Y es que, por

do, a pesar de todos los elementos que aparecen en el título (género, adjetivos, filiación) y que en el presente caso abundan, «un nombre bastaba para identificarlo» (Higashi, 2009: 202). En lo que atañe a nuestro libro, se trata del nombre de Philesbián, que no del de Felinis. Encontramos un testimonio de dicha identificación de la obra con el nombre del héroe en el *Quijote* apócrifo, donde el hidalgo ayuda a Sancho, a quien le falla la memoria a propósito del título del libro, y afirma que «se ha de llamar *Don Florisbián de Candaria*, un caballero valerosísimo de quien trata» (Avellaneda, 2014: 17).⁷ Y es que el caballero de quien trata el libro no es Philesbián,⁸ sino su padre, Felinis de Ungría y la historia termina con el héroe epónimo recién nacido, a quien se propicia un excelente porvenir.

Ahora bien, el reparto del material narrativo en partes distintas es un rasgo común en el marco del género editorial de los libros de caballerías y contamos con varios ejemplos de textos bímembres en los que el contenido está dividido en dos unidades (llamadas libros o partes) que conforman el conjunto de la obra. *Valerían de Hungría*, escrito por Dionís Clemente e impreso en Valencia en 1540, es un buen ejemplo de ello. La extensa trama del primer libro se divide en:

dos partes primera y segunda, de la crónica del muy alto príncipe y esforçado cavallero Valerían de Ungría. La primera de las cuales trata de quien fueron sus padres y de la princesa Flerisena, su señora, y de la causa porque fue embiado por el rey Pasmerindo de Ungría, su padre, a la casa del emperador Octavio. Y la segunda, de sus grandes hechos en armas y leales y verdaderos amores, juntamente con muchos consejos y castigos escritos por un sabio llamado Arismenio, el cual fue el segundo, después de Zenofor, rey de Lidia. Nuevamente traducido de su original latín por Dionís Clemente, notario valenciano. Dedicado y dirigido a la ilustríssima señora doña Mencía de Mendoça, marquesa del Zenete. τc. (Clemente, 2010: 3).⁹

Solo en la segunda parte, el héroe epónimo, Valerían, se asoma a la vida andante recorriendo todas las etapas más típicas de los paladines caballerescos. También la saga de *Florando de Inglaterra* (1545) se rige por la misma arquitectura: los progenitores del héroe ocupan un lugar destacado en la primera parte y las aventuras de Florando empiezan en la segunda para proseguir en el tercer libro.¹⁰ Los títulos de la primera y segunda parte (que salen juntas) ejemplifican dicha distribución. Se lee: «Primera parte de la crónica del animoso príncipe don Florando de Inglaterra. En la que se cuenta las peligrosas aventuras que el príncipe Paladiano andando por el mundo en demanda de la infanta Aquilea, hija del rey d'Aquilea dio cima» (*Florando*, f. 1r) y «Comiença la segunda parte de la corónica del muy esforçado y animoso príncipe don Florando, hijo del prin-

lo menos en este caso, el protagonista cuenta con un primer libro en el que se relatan sus propias aventuras, mientras que el libro de Philesbián termina nada más nacer el héroe epónimo.

7. El escudero describe la portada del libro, que retrae en el transfondo la escena de un caballero, desenvainada la espada, luchando contra un monstruo que sale de una peña (Lucía Megías, 2000: 218). La misma portada descrita había sido utilizada también para la edición de *Lidamor de Escocia* impresa en Salamanca en 1534.

8. O Florisbián, como le llama, equivocándose, el falso don Quijote (Avellaneda, 2014: 17).

9. En el primer libro de *Valerían* se hace referencia a un segundo libro, donde se encontrarían las aventuras del hijo de los protagonistas, además de las de otros caballeros de su entorno. Sin embargo, se trata de la convención bien consolidada en el género de prometer continuaciones sin que necesariamente haya quien se ocupe de redactarlas.

10. Sobre el concepto de pre-historia del héroe protagonista de libros de caballerías, véase Campos García Rojas (2001).

cipe Paladiano y princesa Aquilea. En la cual se cuentan los grandes hechos que en armas hizo por amores de la hermosa princesa Roselinda, hija del emperador de Roma» (*Florando*, f. 66r).¹¹

El planteamiento del anónimo autor de *Philesbián de Candaria* parece ser el mismo, o sea, dar a las prensas, juntos o por separado, dos libros que conformarían una unidad: el primero dedicado al padre del héroe epónimo, y el segundo centrado en sus propias aventuras.¹² Aunque no conocemos las circunstancias que llevaron este planteamiento al fracaso, sí podemos colocar la obra dentro de su marco genérico de referencia basándonos en unas estrategias que nos indiquen dicho plan narrativo y en algunos motivos que propician el final abierto, tal y como en otros muchos libros de caballerías se plantea.

El carácter cíclico de las obras que forman parte del género editorial caballeresco ha sido objeto de varios estudios, por ser un rasgo típico del mismo hasta convertirse en una de sus convenciones más comunes.¹³ Merece la pena detenerse en los distintos elementos que definen este motivo reiterado en los libros de caballerías, ya que evoluciona a medida que avanza el género. Según señala Ramos Nogales (2017: 123, n. 9), los primeros textos de los grandes ciclos caballerescos constituían una unidad, a pesar de que se difundieran y se leyeran como si se tratara de partes diferentes y sucesivas de una misma historia. Es lo que debió de acontecer con *Amadís de Gaula*, que se considera un conjunto con *Las Sergas de Esplandián*, pese a circular por separado tras la primera edición. Es el caso también de la serie de *Palmerín de Olivia y Primaleón*. El primer libro del ciclo termina con el misterioso anuncio sobre una nueva generación de héroes destinada a superar a los del pasado, como puede apreciarse en el libro siguiente que sale a los pocos meses. Como afirma Ramos Nogales, no puede considerarse el caso de «una aventura dejada en suspenso, sino de una aventura simplemente interrumpida por el fin de un volumen y retomada de inmediato en el siguiente. Y es que en realidad las dos partes del *Palmerín de Olivia* forman una unidad narrativa cerrada, pensada como tal en todos sus detalles» (2017: 126).

La circulación por separado de *Las Sergas de Esplandián* y *Primaleón* como continuaciones de los hipotextos correspondientes se sobrepuso al plan original de las obras, que se habían concebido como «una unidad narrativamente cerrada» y convirtió los elementos de suspenso en características propias del motivo de la continuación, si bien el procedimiento puede considerarse, en ocasiones, simplemente una estrategia comercial (Ramos Nogales, 2017: 128).¹⁴ A estos ejemplos hemos de añadir otro factor gracias al que la obra inacabada se va «imponiendo como un recurso paradigmático entre los libros de caballerías castellanos» (Ramos Nogales, 2017: 134). Se trata

11. He consultado el ejemplar R/589 de la Biblioteca Nacional de España, disponible en línea: Biblioteca Digital Hispánica: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000013560&page=1>> [consulta 09/06/2021].

12. Según afirma Eisenberg: «El autor tenía una concepción bastante amplia de la obra que elaboraba, ya que no sólo Philesbián, el protagonista, apenas sí aparece porque el autor tiene que narrar las hazañas de su padre, sino que al final del libro, se ofrece un sumario de lo que queda para el libro siguiente» (1972: 151-152). Me inclino a sospechar lo mismo y en este estudio, a través de indicios sacados del texto, se intenta rastrear unos de los posibles elementos que hubiesen constituido el segundo libro.

13. Al respecto pueden verse Gutiérrez Trápaga (2017), Hinrichs (2017), Lucía Megías y Sales Dasí (2008: 158-171), Ramos Nogales (2017), Sales Dasí (2017). Del 3 al 7 de mayo de 2021 se celebraron las *II Jornadas de Literatura Caballeresca: Estructura, poética y género de los ciclos caballerescos*, en el ámbito del Seminario de Estudios sobre Narrativa Caballeresca. Los resultados de las Jornadas confluirán en el volumen *Libros de caballerías: aproximaciones a la poética de un género literario*, en prensa por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Demattè propone una nueva clasificación de los ciclos y los libros de caballerías «únicos» y «sultos» en una comunicación allí presentada (en prensa).

14. Como prueba de la repartición del material narrativo en libros distintos como estrategia de venta, el estudioso se apoya también en las adaptaciones de algunos poemas caballerescos italianos donde se documenta el mismo procedimiento (Ramos Nogales, 2017: 128).

de la llegada a la escena editorial de Feliciano de Silva, quien logra el efecto de suspense a través del final inconcluso tras algún suceso extraordinario destinado a la nueva compañía de caballeros recién nacidos,¹⁵ cuyas hazañas habrían de narrarse en una continuación proléptica¹⁶ donde el hijo seguiría las proezas del padre, tal vez superándolo en bondad, tal y como aparece en todas las aventuras interrumpidas de estos libros. Dichas estrategias utilizadas para finalizar las obras sirvieron en ocasiones de empuje a los escritores para concluir los acontecimientos pendientes, pero no siempre estas promesas se mantuvieron, ni mucho menos.

En el marco genérico señalado, *Philesbián de Candaria* resulta ser una combinación de diversas estrategias narrativas: las que suponen una división de la trama, donde se incluye una parte dedicada a los progenitores del protagonista (su pre-historia) y otra destinada a él (como *Valerían y Florando*); y las que, al acabar el trayecto narrativo del héroe protagonista, dejan cabos sueltos para referir otras aventuras, o uno o más sucesos extraordinarios en suspense, destinados a nuevos héroes recién nacidos (como las continuaciones que Feliciano de Silva escribe para el ciclo amadisiano).¹⁷ Al respecto hay que señalar, además, que las continuaciones prometidas existen virtualmente de forma intertextual, ya que es muy común leer en los libros de caballerías el anuncio de aventuras que, como afirman los autores, se van a relatar más detenidamente en una hipotética parte sucesiva (que casi nunca pensaron escribir). Es curioso que en *Philesbián de Candaria* tal anuncio no tenga cabida sino una única vez, en el penúltimo capítulo en el que, al explicar el origen de la sabiduría de Almidana, la maga protectora del protagonista, se habla de una «isla muy nombrada en la Grecia hazia la parte de Chipre», donde aprendió sus artes, hecho que «en el principio de nuestro segundo libro contaremos» (*Philesbián*: 504). Y es que, sin embargo, ya se ha presentado tanto la sabia como el origen de sus artes mágicas en el primer capítulo del presente libro. El pasaje constituye un despiste debido, quizás, a la voluntad del autor de adecuarse una vez más a las convenciones del género.

Ahondemos, pues, en la trama de este singular libro de caballerías para detallar los elementos que nos indican el posible plan bimembre de la narración, más allá de la indicación numérica y del nombre del héroe presentes en el título. Casi al final del libro, en el capítulo XLVII de los 55 totales,¹⁸ se narra el nacimiento de Philesbián a escondidas, tras el que el niño tiene que apartarse de su madre para preservar la honra de la dama, con gran pesar de la misma. El niño es el fruto de la relación secreta que la princesa Florisena tiene con Felinis.¹⁹ Se decide, entonces, que el recién nacido sea llevado al ducado de Cindara por Baliaya, una dueña en la que la princesa confía. Acto seguido, se le ponen al cuello una cadena y un anillo de oro que representan el linaje de sus padres para que el niño no se quede «del todo desheredado de lo que por ellos meresce[s]» (*Philesbián*: 504). En el capítulo sucesivo se cuenta un acontecimiento anterior al nacimiento del héroe: Ma-

15. Según apunta Ramos Nogales, el autor «añadió un elemento nuevo a la clásica continuación. Se anunciaban las andanzas de una nueva prole de héroes, sí, pero al interrumpir bruscamente la narración y justo en un giro inesperado se añadía un elemento de suspense, de intriga, que no aparecía en los relatos anteriores» (2017: 130). Como se verá a continuación, vamos a apreciar todos dichos detalles también en el final inconcluso de *Philesbián de Candaria*.

16. Sobre los distintos tipos de continuaciones véase Ramos Nogales (2017: 122). Para una terminología precisa sobre la relación entre el hipotexto y el hipertexto, véase Genette (1989).

17. De la misma manera terminan también otros libros que, sin embargo, no dan lugar a ningún texto sucesivo, como por ejemplo *Lidamor de Escocia*, o el ya mencionado *Polindo*.

18. El libro no es muy extenso (Cabarcas, 1998: 59-61) respecto a la mayoría de los textos que pertenecen al mismo género y este podría ser otro indicio de la intención original de proseguir la obra con una parte más.

19. La princesa obtiene de su amado una promesa de matrimonio en el capítulo XLIV, tras el encuentro secreto en el jardín.

danida de Cindara, hermosísima doncella de la princesa Florisena, tuvo que alejarse de la corte para esconder el embarazo, ya que había tenido una relación secreta con el protagonista, Felinis, gracias a un engaño, traicionando por tanto a la princesa.²⁰ La doncella, pasando por la Floresta Escura rumbo a Cindara, el ducado de su madre, encuentra al jayán Telagro con su gente. Ellos atacan al grupo de caballeros acompañantes de Madanida, para vengarse de Felinis. En efecto, el gigante había sido mandado allí por la maga Daifalea, quien esperaba que consiguiera raptar a la doncella, vengándose de esta manera a la vez la muerte de su cormana Zalbaya y la de Maleorte, que pertenecía al mismo linaje de Telagro.²¹ Sin embargo, la doncella, espantada, aprovecha el alboroto provocado por la batalla para huir a través de la floresta donde encuentra a Fulcrano, un caballero retirado de la vida andante, quien se paseaba a las orillas de un río. Este, movido a compasión hacia el estado de necesidad en el que se halla la mujer, le ofrece su hospitalidad, ya que vive allí cerca con su esposa en una casa «de gran hermosura y de mucha devoción» (*Philesbián*: 441). Mientras tanto, seis de los caballeros acompañantes quedan muertos en la batalla y otros heridos, y las doncellas, recobrado su sentido, no osando aparecer delante de la madre de Madanida, deciden mandarle noticias sobre lo acontecido, con lo cual la duquesa encomienda la demanda de su hija al hermano de esta, Libanoro.²²

Con un nuevo salto hacia adelante, la narración vuelve a seguir el camino de Baliaya a Cindara llevándose al niño Philesbián. La dueña encuentra a seis caballeros armados, quienes la atacan y ella, para salvarse, huye por la floresta, donde se topa con dos leones que cogen al niño en sus bocas llevándose en el aire.²³ Se trata de un encantamiento de la sabia protectora Almidana para que el nuevo héroe se críe en su castillo, como hizo Felinis, su padre, al principio del libro.²⁴ Sin embargo, el destino del hijo es bien diferente y se encamina hacia derroteros más marcadamente religiosos, puesto que «el poderoso Señor, que da a entender cuando le plaze una cosa proponer los mortales y él disponer otra y determinar, lo hizo de otra manera, porque contra el saber suyo y poder, ninguno resistir pueda» (*Philesbián*: 444). Vuelve a intervenir, pues, Fulcrano quien, paseando, como es su costumbre por aquella floresta donde tiene su morada,²⁵ ve a los leones y al niño volando y, gracias a sus oraciones, consigue amansar a las fieras que le dejan el bebé. Lo lleva a su casa, donde Madanida, reconociéndole por las joyas que lleva y por parecerse a Felinis y Florisena, le alimenta con la leche de unas cabras hasta que llega para ella también el tiempo de parir su hijo, Madanís. Los dos niños, que se parecen mucho, se crían juntos.²⁶

20. Se trata de un episodio relatado en el capítulo XLVI.

21. Zalbaya es una maga mora, prima hermana de Daifalea. Las dos se enamoran de dos caballeros del entorno de Felinis, Armirán y Perindeo, a los que encantan y aprisionan en sus tierras. Tras el desencantamiento a manos de Felinis, Zalbaya se suicida por amor (cap. xxxi). Daifalea, desesperada ella también, jura eterna venganza contra el linaje de Felinis. El jayán Maleorte de Bradança es muerto por el héroe en el combate contra los enemigos del Reino de Suecia (cap. xxiv).

22. «como oiréis adelante se dirá» (*Philesbián*: 440). Posiblemente también la demanda que emprende el novel caballero Libanoro sería material narrativo del hipotético segundo libro.

23. No parece casual que se haya elegido el león como animal salvaje al que el recién nacido queda expuesto. Véanse al respecto los estudios de Gracia Alonso sobre la exposición de Esplandián y la simbología del león en el arquetipo heroico (1991, 1992, 1994).

24. El rapto del héroe y su llegada a la Isla de Sapha, señorío de Almidana, se relatan en los capítulos II y IV del libro.

25. La Floresta Escura funciona en este episodio de encrucijada, donde el camino de los personajes cambia de rumbo, y de la misma manera se cumple un desvío tanto en la narración como en el destino del héroe.

26. Al final del capítulo se cuenta cómo los donceles se llamarán por otros nombres: Leomarte de Creta (*Philesbián*) y Grifonís del Desierto (Madanís) para evitar que sean conocidos «si alguna contraria ventura le aconteciesse» (*Philesbián*: 447). Este recurso narrativo sirve para anticipar la anagnórisis, pues al héroe no le es concedido conocer su verdadero nombre hasta que se produzca el encuentro con sus padres.

Como puede desprenderse de lo resumido acerca del nacimiento de Philesbián, en el pasaje se aprecian unos motivos folclóricos que pueden interpretarse como «signos ciertos de un destino heroico» (Gracia Alonso, 1994: 444), además de ser elementos que indican la superioridad moral que caracteriza al personaje respecto a sus antepasados. Entre estos destaca la señal extraordinaria que le prosigue al parto: durante el bautismo del niño los que están presentes ven brillar una maravillosa estrella justo en frente de él y el hecho se interpreta como el signo de su servicio a Dios.²⁷ Para vincular al niño con ese prodigio se le pone por nombre Philesbián, «que amador de las cosas maravillosas en griego quiere decir» (*Philesbián*: 436). La intercesión divina desempeña el papel más sobresaliente también en el episodio siguiente, en el que tiene lugar la exposición del héroe, ya que la voluntad de Dios se superpone al poder sobrenatural de la sabia Almidana, protectora de Felinis. Sin duda, el autor quería otorgarle una dimensión más religiosa al protagonista epónimo para seguir, así, la estela de Esplandián respecto a Amadís.²⁸ En efecto, si por un lado la sabia al principio de este libro había conseguido llevar al héroe Felinis a su castillo, por el otro Dios es quien guía directamente el destino del nuevo héroe. Este cambio de rumbo lleva el recién nacido a ser criado en condiciones humildes gracias a la intervención de un ermitaño, siendo amamantado por unas cabras, junto nada menos que a su hermano.²⁹ Tal y como ocurre con el ermitaño Nasciano en *Amadís de Gaula*, Fulcrano lleva a la trama de *Philesbián de Candaria* el elemento espiritual que caracteriza al nuevo héroe y constituye, además, el punto de encuentro entre fuerzas opuestas que, a través de su propia figura, se ordenan. Como señala Gracia Alonso, la floresta donde vive el ermitaño Nasciano de *Amadís* es un lugar en apariencia inhóspito, en el que puede acaecer lo inesperado, donde tienen morada las bestias salvajes y los marginados, pero en el que, a pesar de ello, en el entorno del hombre domina la serenidad (1992: 136-138; 1994: 438). Lo mismo puede decirse de Fulcrano, quien vive en la Floresta Oscura, escenario del encuentro entre Madanida y el jayán, primero, y de Baliaya y los caballeros armados después. Más allá de su nombre que ya de por sí conlleva un aire funesto, el lugar se describe como una «brava tierra» (*Philesbián*: 440), habitada por las fieras. No obstante, en su interior se encuentra una morada, «en un muy cerrado lugar y deleitoso», donde Fulcrano, con su esposa Alquizara, se ha retirado «como en un gran y seguro puerto, con tranquilidad de suaves aires e influencias» para vivir con «gran santidad y mucho recogimiento» (*Philesbián*: 441). La inserción de Fulcrano en la trama de *Philesbián* supondría, pues, un influjo decisivo en la personalidad del futuro héroe y parece indicar un desvío de la narración hacia valores distintos, según los que el personaje se acercaría más a la esfera divina que a la humana. Otros motivos muy comunes a los nacimientos de los protagonistas de libros de caballerías, que confirman el destino heroico de Philesbián, se detectan en la

27. Es de señalar el acontecimiento sobrenatural que tiene lugar después del bautismo del ermitaño Nascien en la *Estoire du Graal*, donde se narra que «tout maintenant ke il fu baptisés, si descendi sour lui una si grand clartés ke il estoit avis a tous chiaus qui laiens estoient ke toute sa vesteüre fust esprise de fu ardant et si virent apertement un brandon de fu qui li entroit parmi la bouche. Après oïrent une vois qui dist mout haut et mout espoentablement: —Li daerrain ont as premiers tolue l'onour del cors par isneleté de creanche!» (*L'Estoire del Saint Graal*: 154). Véase también Gracia Alonso (1992: 136). En el *Motif-Index* de Thompson se recoge el motivo V229.2.4, *Baptism of a wonder child is accompanied by a variety of phenomena* (Thompson 1975: 458).

28. Sobre el cambio de valores que supone la llegada de Philesbián respecto a los que encarna Felinis, véase *Philesbián* (436, n. 18 y 446, n. 3).

29. Cabría esperar un paralelo con las parejas Amadís/Gandalín y Esplandián/Sargil en la relación de amistad y el servicio caballeresco que une a estos personajes.

exposición del niño por su madre con el fin de preservar su honra³⁰, no sin dejarle objetos con los que su linaje pueda ser reconocido, con lo cual se anticipa la anagnórisis. La huida del guardián del niño³¹ es otro rasgo recurrente en estas circunstancias, al que se añade la aparición mágica de animales salvajes y, acto seguido, el encuentro con un caballero-ermitaño amansando las fieras. Además, el amamantamiento del niño por unos animales suele plantear un paralelo entre los atributos de estos y las características más significativas de la personalidad del héroe. El caso de Philesbián, alimentado por unas cabras, tiene su antecedente en el personaje de Esplandián, pero especialmente en el de Florisando, protagonista de la continuación «heterodoxa» del ciclo amadisiano, por Páez de Ribera (1510).³² En *Amadís de Gaula* la lactancia del futuro héroe está confiada a una leona, una oveja, una cabra y una mujer. Todas ellas le transmiten características clave y, sin embargo, «la cabra posteriormente queda relegada a la hora de profetizar las cualidades de Esplandián por los valores que encarna» (Rodríguez de Montalvo, 1988: 1008, n. 58), ya que se considera un animal impuro y, en efecto, en las aclaraciones de Urganda sobre sus pasadas profecías no se menciona dicho animal (Rodríguez de Montalvo, 1988: 1630). A pesar de ello, unas cabras domésticas sirven de nodrizas para Florisando en el libro de Páez de Ribera, cuya inclinación a lo divino es el rasgo más sobresaliente. La lactancia del protagonista ha sido interpretada en este caso como la señal de su «docilidad y acatamiento de las normas, pues siendo niño cumple todos los preceptos religiosos establecidos, entre los que se encuentra el ayuno», y la cabra que le nutre le insufla tanto la sabiduría como la capacidad de entrega (García Ruiz, 2015: 251). Es de subrayar que, según algunas versiones del mito, Zeus es alimentado con la leche de una cabra.³³ En el pasaje de la crianza de Philesbián, recién nacido, se aprecia la misma preocupación que en *Amadís* por «dar cierta verosimilitud a su alimentación» (Rodríguez de Montalvo, 1988: 1008, n. 58; Cacho Bleca, 1979: 53, n. 28) y el autor afirma que Madanida le alimenta con la leche de las cabras «fasta que el tiempo de su parto allegó» (*Philesbián*: 446), con lo cual podemos pensar que luego la doncella se haría directamente cargo de su amamantamiento, posibilitando de esta manera un vínculo de leche entre Madanís y Philesbián, quienes ya comparten la figura del padre.

Cabe señalar, además, que el relevo genealógico que conlleva la llegada del nuevo héroe cobra aún más fuerza justamente en relación con el hijo ilegítimo que Felinis tiene con Madanida, traicionando a su dama, si bien debido a un engaño. Tal episodio permite predecir la perfección, también en amores, a la que sería destinado Philesbián.

Otro elemento que permite entender cierto plan narrativo en la estructura de la obra son las profecías que en ella quedan diseminadas.³⁴ Los vaticinios que la sabia Almidana pronuncia a partir del capítulo XLVII dejan pendientes unas aventuras que se configurarían como posible material narrativo del hipotético segundo libro. Ahora bien, las profecías forman parte del universo maravilloso de las «historias fingidas» que se narran en los libros de caballerías y funcionan como

30. Florisena, lleva el niño en sus brazos y, tras bendecirle y loar su hermosura, le dice que han de separarse «por no dar sentimiento de mi desonor» y, pues, es forzoso que «padesca tú detrimento» (*Philesbián*: 435). También esta escena tiene su paralelo en el abandono de Amadís por Oriana, respecto al que Darioleta le impone a la princesa que acepte que el niño «padesca, porque vos seáis libre» (Rodríguez de Montalvo, 1988: 244; n. 38). Véase al respecto Gracia Alonso, quien apunta que la actitud del ermitaño Nasciano en *Amadís* contrasta con la de Oriana y que de ello se desprende que «el sentimiento maternal es patrimonio del bosque» (1994: 438). Véase también Gracia Alonso (1992: 139).

31. Bueno Serrano lo inserta entre los motivos paradigmáticos simples: *Huida del guardián de un niño por miedo* (2007: 1981).

32. Sobre las continuaciones ortodoxas y heterodoxas del ciclo amadisiano, véase Sales Dasí (2002).

33. Se encuentra una explicación del mito en Grimal (1989: 24, 546).

34. Sobre la tipología y función de las profecías en *Philesbián de Candaria* véase Cabarcas (1998: 124-132).

«nítidas alegorías compuestas en lengua pseudo-críptica, que sólo se vinculan con los acontecimientos de la trama» (González Argüelles, 1982: 283). De esta manera los vaticinios sirven para intrigar al lector a la vez que anticipan unos sucesos muy significativos, estructurando, pues, la historia.³⁵ En este sentido, *Philesbián de Candaria* no es una excepción.

En efecto, poco antes del nacimiento de Philesbián, se hace explícita la función de las palabras de Almidana ante los caballeros y las damas que presencian la escena en la corte de la reina Aliastra. La sabia anuncia: «quiero vos dezir algo de lo que verná porque [...] todos tengan dello noticia y cuando en su tiempo fueren, los que en ello se hallaren se acuerden de lo que yo antes prenuncié» (*Philesbián*: 428). Al final del vaticinio se dirige a la reina diciéndole «si esto no entendéis hazeldo mi señora [...] escrevir; que sin falta assí será como vos digo» (*Philesbián*: 430) y aún les aconseja a los presentes que dejen de preocuparse por lo que les ha dicho, ya que lo comprobarán tan solo «cuando su tiempo será» (*Philesbián*: 430). Estas palabras contribuyen en aumentar la expectación de los lectores hacia alguna continuación de la historia que pueda alumbrar las enigmáticas profecías, comprobándose, asimismo, la veracidad de lo anunciado. Así pues, la sabia declama:

en el tiempo que los dos coraçones de los más extremados cavalleros que ahora se hallan en bondad y virtud, y de las dos más en hermosura dueñas, muy assossegadas se hallaren, gran saña e ira se levantará de los feos cocodrillos que en el río Eufrates moran, y sus madres, contra el gran grifo que a la parte del austro señoreará; y juntando el bravo dragón y la muy ponçoñosa sierpe de Oricia sus muchos aguardadores, con el gran can de Guinea, vernán en ayuda de los de Eufrates. E los africanos duques de las islas señoreadas, de los cuales siendo capitán el muy esforçado peze persiano, con armas halladas en el bermejo mar, muchos de los falcones famosos despedaçará que al fuerte león aguardaran y grifo. Mas siendo batalla entre el dragón bravo y pez marino y león sobrepujado, a la tierra natural le trayendo, con la desdeñada paloma habitará, conociendo la casa donde vinieron. (*Philesbián*: 428-429)

En la profecía se notan diversas referencias a animales que remiten a los misteriosos vaticinios de Urganda en *Amadís de Gaula*,³⁶ a través de los que se «revela, de forma esquemática, el resto de la acción de la novela» (González Argüelles, 1982: 288), anticipando también la trama de las *Sergas de Esplandián*. Me inclino a pensar que la intención del anónimo autor de *Philesbián* podría haber sido la misma, es decir, dejarles a sus lectores un juego literario mediante unas palabras para descifrar y, posiblemente, corroborar más adelante en el texto. A pesar de conllevar cierto grado de oscuridad, debido precisamente a las referencias simbólicas, de las palabras de la maga pueden desprenderse unos escenarios típicos de las obras que conforman el género. Queda bastante claro que en el futuro el sosiego y la tranquilidad de los caballeros protagonistas serán amenazados por el ejército de los infieles, quienes juntándose les atacarán. Sigue la enumeración de diversos animales enfrentándose entre sí³⁷ y, al final, parece evidente que se profetiza el reconocimiento de

35. Acerca del papel de «Urganda profetisa» en *Amadís de Gaula* véase Nasif (1992: 141).

36. Nasif distingue dos tipos de profecías de la maga, las simples que «carecen de elementos simbólicos» y las complejas cuyo «hermetismo se presenta a través de un fuerte contenido simbólico, donde los animales desempeñan un papel muy importante» (1992: 141). Las palabras que pronuncia Almidana a estas alturas del relato pertenecen a la última clase de profecías.

37. Si intentamos descifrar qué o a quiénes pueden simbolizar estos animales, que forman parte de bandos opuestos, podemos distinguir el pez persiano, el bravo dragón junto con el gran can de Guinea, los cocodrilos del río Éufrates y la sierpe de Oricia, como representantes de los infieles, mientras que con los falcones famosos, el sobrepujado (y fuerte) león y el gran grifo serían figurados los cristianos.

Philesbián por sus padres gracias al que el héroe recobra su identidad: se dice que se conocerá «la casa donde vinieron» (*Philesbián*: 429). Es oportuno pensar que en este pasaje «“casa” equivale a “linaje”» (González Argüelles, 1982: 284) tal como en la penúltima profecía que Urganda pronuncia en el primer libro de *Amadís de Gaula*.³⁸

A continuación, se mencionan otros animales simbólicos amenazando el reino. Son los cuervos y las raposas, que quieren tomar el nido del águila caudal. Se cita luego otro acontecimiento futuro: el rescate de «aquella que durmió xviii años sin conocer madre ni padre» (*Philesbián*: 430), tras el que esta logrará el «feroz castillo» (*Philesbián*: 430). Es de notar que en el capítulo xxxiii del libro la maga mora Zulbaya, desesperada por la pérdida de su amado Armirán de Suecia, al que había encantado y aprisionado en sus tierras,³⁹ antes de suicidarse tras despeñarse de lo alto de una torre, deja a su hija Theodorina, fruto de sus amores con el caballero, encantada en el castillo del Paladro donde se queda dormida y hermosísima «fasta el tiempo que el bienaventurado cavallero venga, e de aquí te sacaré [...]. E aviendo memoria de lo que aora obro, serás señora de aqueste castillo y su thesoro, con lo mucho más que ganará» (*Philesbián*: 305-306).⁴⁰ Así pues, la maga Almidana vuelve a tomar los hilos sueltos de una profecía pronunciada en el pasado por su contraparte malvada para anunciar una aventura que se solucionaría en el futuro. Le dirige luego a Felinis unas oscuras palabras acerca de algún personaje que le pondrá en el «mayor peligro que hallarse podrá, y sacaré la viva sangre de vuestra sangre. Y después, con ella mesma dará el contento de su vengança, aviendo no menos dolor de quien tanto rescibió» (*Philesbián*: 431). Recuérdese al respecto, que la malvada Daifalea en la última parte del relato actúa movida por un sentimiento de venganza hacia el linaje de Felinis, por el que ha perdido su amor, Perindeo de la Roca, y su prima hermana. Después del desencantamiento de los dos caballeros la maga había intentado consolar a Zulbaya asegurándole que «pues el tiempo dará la verdad, el tiempo os dará lugar de entera consolación y vengança» (*Philesbián*: 303).

Como ya se ha mencionado, la obra termina con un final abrupto, en el que el autor inserta un acontecimiento extraordinario que se vincula con el deseo de venganza de la maga y clasifica, una vez más, al libro en el cauce de *Amadís de Gaula*.⁴¹ En efecto, después de la celebración de unos torneos en los que se enfrentan los caballeros de la cristiandad con las huestes de los paganos, entre cuyos caballeros se encuentran muchos jayanes,⁴² Almidana propone que la compañía se desplace a su Castillo del Lago para terminar el recibimiento. Sin embargo, la reina Aliastra no se

38. Con referencia a la lanza que le lleva, la maga le dice a Amadís: «antes de tercero día haréis con ella tales golpes, porque libraréis la casa onde primero salistes» (Rodríguez de Montalvo, 1988: 282).

39. Véase Aguilar Perdomo (2004: 22-23).

40. La maga ha construido el castillo gracias a sus artes mágicas, haciendo de él un lugar de aventuras, ya que incluye un pasaje peligroso «en el cual solo un cavallero avía de ir» (*Philesbián*: 304). Se encuentran en él, además, tres puertas guardadas por otros tantos malvados jayanes. El caballero al que la aventura está destinada será capaz de derribar con su espada la cortina de oro que separa a Theodorina del resto del mundo y el tesoro mencionado servirá para «mostrar su valor y su honra al tiempo que Theodorina su hija fuesse de edad para se casar» (*Philesbián*: 305). El encantamiento de Theodorina y la aventura que este implica tiene su aclaración parcial también en el capítulo xv, cuando la maga Zulbaya les explica a Armirán y Perindeo la aventura del agua del Pilar de Acrescentar Amor. A través de estas estrategias se «incorpora con eficacia el suspenso en la obra» (Cabarcas, 1998: 130).

41. Al final del IV libro se «introducía una nueva tarea: el rescate del rey Lisuarte tras desaparecer misteriosamente durante una carcería, que sería resuelta por su nieto Esplandián» (Lucía Megías y Sales Dasí 2008: 159). Sobre esta estrategia de dejar pendiente el rescate de algún insigne personaje por parte de un nuevo héroe, véase Lucía Megías y Sales Dasí (2008: 159-160).

42. Como «no eran fiestas aquellas sino de plazer y alegría» (*Philesbián*: 508), después de hacer gala los caballeros de sus habilidades, se manda sonar las trompas y acabar el torneo, al que le siguen el banquete y la distribución de joyas.

encuentra en disposición para viajar y decide quedarse en su palacio. Así pues, la malvada Daifalea, quien había llegado allí

en una nube conjurada por ver si algún mal pudiese hazer al príncipe o a Florisena, y no lo pudiendo hazer por sus anillos que traían contra los encantamientos y por la duquesa Almidana estar allí [...], mas llegando donde Aliastra, Reina de Macedonia, estava con su doncella Elinesa, y haziendo que grande escuridad viniessen sobre ellas de que amortescidas y espantadas caído avían, las tomó y llevó a su isla de Oricia, al castillo Zulbalino y metió en una cámara y sala grande que encantada tenía. (*Philesbián*: 512)

La noticia de la desaparición de la reina llega hasta el Castillo del Lago y la sabia ayudante interviene para tranquilizar a la princesa Florisena y a todos los presentes, diciéndoles:

qué de la noble reina Aliastra el Señor ha querido hazer, ni quiso que lo supiesse, ni aunque pudiese poner en ello el remedio fuesse poderosa lo poder acabar en todo⁴³; mas por esto no dexar de entender, como quiero que más sepáis, que la reina Aliastra no es muerta, ni menos ha rescebido ninguna deshonor de su persona. Sino que la maga Daifalea, enemiga de todos nosotros, siendo tan embidiosa de nuestro bien [...], la ha llevado a un castillo que en una isla está. (*Philesbián*: 514)

Profetiza luego el rescate de la reina «por lo cual para el cavallero que esto hiziere [...] está aparejada gran gloria, porque él alcançará lo que dessea» (*Philesbián*: 514) y aconseja a todos los presentes que dejen la «aventura y gloria para quien se apareja» (*Philesbián*: 515). La duquesa pronuncia otras palabras acerca del porvenir, dejando patente que la trayectoria heroica de Felinis se ha acabado, y entonces le sugiere que se retire al reino de Macedonia hasta que el tiempo de «grandes guerras y batallas, regir y gobernar diversas gentes será buuelto» (*Philesbián*: 515). Los hilos temáticos que caracterizan a la vida caballeresca de Felinis se unen en la isla de Sapha, donde otros se desligan y sueltan mediante las más consolidadas técnicas de suspense narrativo.⁴⁴

En conclusión, si bien es verdad que «ningún lector se sentiría traicionado» (Ramos Nogales, 2017: 124) al no leer la continuación prometida de algún libro de caballerías, en el caso de *Philesbián de Candaria* el lector sí se queda con la miel en los labios esperando la venida del héroe epónimo Philesbián, anunciada desde el título, al que se le ha perfilado un porvenir rico y apasionante a través de las intrincadas profecías mágicas pronunciadas al terminar el libro. A la luz de las estrategias narrativas estudiadas, podemos vislumbrar la intención autorial de repartir el material de su obra en dos partes: en una tienen cabida las hazañas de Felinis, y es el libro que podemos leer; en la otra (que el anónimo autor no llega a escribir) se dejaría el paso a Philesbián, el héroe epónimo, quien haría gala de su perfección en ámbitos en los que su padre había fracasado, tal y como nos dejan predecir las profecías pronunciadas por su sabia protectora.⁴⁵ La empresa permanece inconclusa y el trayecto de Felinis va cargándose de elementos de suspense e intriga, rasgos

43. De nuevo los poderes de la sabia subyacen a la voluntad divina. Compárense estas palabras con las de Urganda, quien afirma sobre su saber: «como de aquel alto señor permitido estuviere, fue en mí con su gracia de lo saber, mas no de lo remediar» (Rodríguez de Montalvo, 1988: 1628).

44. Un halo de misterio más envuelve el final del libro, ya que al ejemplar de la obra que podemos leer en la Biblioteca Nacional de España le falta el último folio y, por tanto, las palabras de la sabia Almidana quedan en suspense: «E hasta el tiempo que el criado por voluntad del Señor y per-...» (*Philesbián*: 515). Véase Eisenberg (1972) sobre los dos únicos ejemplares conocidos de *Philesbián de Candaria*, cuyas pistas siguió el crítico no sin dificultades y sorpresas.

45. Estos comprenden el hecho de dar cima a unas aventuras anunciadas por la sabia Almidana: el amor de Felinis, que ya sabemos que, si bien debido a un engaño, no se queda impune; y, en general, la intervención divina que le guía al nuevo héroe desde recién nacido.

convencionales del modelo genérico, sin que ningún otro escritor diera fin a los cabos que se dejan sueltos, tal y como sucedió con otros muchos libros de caballerías.

Bibliografía

- AGUILAR PERDOMO, María del Rosario (2004), «Las doncellas seductoras y requeridoras de amor en los libros de caballerías españoles», *Voz y Letra*, xv, 1, pp. 3-24.
- BUENO SERRANO, Ana Carmen (2007), *Índice y Estudio de Motivos en los Libros de Caballerías Castellanos (1508-1516)*, Tesis de Doctorado, dir. Juan Manuel Cacho Blecua, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- CABARCAS ANTEQUERA, Hernando (1998), *Edición y estudio del Philesbián de Candaria*, Tesis de Doctorado, dir. Pedro Manuel Cátedra García, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1999), «El género del Cifar (Cromberger 1512)», en *La invención de la Novela*, ed. Jean Canavaggio, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 85-105.
- ____ (1979), *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid, Cupsa.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayacátl (2001), «Pre-history and origins of the hero in *El Libro del Cavallero Zifar* and *Amadís de Gaula*», *Medievalia*, xxxii-xxxiii, pp. 1-10.
- CLEMENTE, Dionís (2010), *Valerián de Hungría*, ed. Jesús Duce García, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- CÓRDOBA, Juan de (2020), *Lidamor de Escocia*, ed. Rafael Ramos Nogales, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá – Instituto Universitario de Investigación Miguel de Cervantes.
- DEMATTÈ, Claudia (en prensa), «Ciclos de caballerías hispánicas versus libros de caballerías ‘únicos’ y ‘sueños’: una propuesta de nueva clasificación», en *Libros de caballerías: aproximaciones a la poética de un género literario*, eds. Daniel Gutiérrez Trápaga y María Gutiérrez Padilla, Ciudad de México, UNAM.
- EISENBERG, Daniel (1972), «Búsqueda y hallazgo de *Philesbián de Candaria*», *Miscellanea Barcinonensia*, xxxiii, pp. 147-157.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso (2014), *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, Real Academia Española.
- FLORANDO DE INGLATERRA (1545), Lisboa, Imp. Germán Gallarde. Ejemplar R/589 de la Biblioteca Nacional de España. Disponible en la Biblioteca Digital Hispánica: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000013560&page=1>> [consulta 09/06/2021].
- GARCÍA RUIZ, María Aurora (2015), *Edición y estudio de «Florizando» (1510) de Páez de Ribera*, Tesis de Doctorado, dir. José Julio Martín Romero, Jaén, Universidad de Jaén.
- GENETTE, Gérard (1989), *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus.
- GONZÁLEZ ARGÜELLES, Eloy (1982), «Función de las profecías en el *Amadís de Gaula*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, xxxi, 2, pp. 282-291.
- GRACIA ALONSO, Paloma (1991), *Las señales del destino heroico*, Barcelona, Montesinos.
- ____ (1992), «Tradición heroica y eremítica en el origen de Esplandián», *Revista de Filología Española*, lxxii, 1/2, pp. 133-148.
- ____ (1994), «El nacimiento de Esplandián y el folclore», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. María Isabel Toro Pascua, Salamanca, Universidad, I, pp. 437-444.
- GRIMAL, Pierre (1989), *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós.

- GUTIÉRREZ TRÁPAGA, Daniel (2017), *Rewritings, Sequels and Cycles in Sixteenth-Century Castilian Romances of Chivalry*, Woodbridge, Tamesis.
- ____ y María GUTIÉRREZ PADILLA (eds.) (en prensa), *Libros de caballerías: aproximaciones a la poética de un género literario*, Ciudad de México, UNAM.
- HIGASHI, Alejandro (2009), «Etiquetas de género, títulos y mercado editorial: los títulos del género editorial caballeresco», *Letras. Studia Hispánica Medievalia*, VIII (coord. Sofia Carrizo Rueda), pp. 199-207.
- HINRICHS, William (2017), «La novela y la secuela. De cómo la prosa narrativa del Siglo de Oro inventó la continuación literaria», en *La escritura inacabada. Continuaciones literarias y creación en España. Siglos XIII a XVII*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 19-29.
- L'ESTOIRE del Saint Graal* (1997), ed. Jean-Paul Ponceau, Paris, Honoré Champion Éditeur, I-II.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2000), *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero & Ramos.
- ____ y Emilio José SALES DASÍ (2008), *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI- XVII)*, Madrid, Laberinto.
- MARSÁ, María (2001), *La imprenta en los Siglos de Oro*, Madrid, Laberinto.
- NASIF, Mónica (1992), «Aproximación al tema de la magia en varios libros de caballerías castellanos con referencia a posibles antecedentes artúricos», en *Amadís de Gaula. Estudios sobre narrativa caballerescas castellana en la primera mitad del siglo XVI*, ed. Lilia E. Ferrario de Orduña, Kassel, Reichenberger, pp. 185-188.
- PHILESBIÁN DE CANDARIA* (1998) [1542], ed. Hernando Cabarcas Antequera, Tesis de Doctorado, dir. Pedro Manuel Cátedra García, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- RAMOS, Rafael (2017), «Las continuaciones y la configuración genérica de los libros de caballerías», en *La escritura inacabada. Continuaciones literarias y creación en España. Siglos XIII a XVII*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 121-143.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (1988) [1508], *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Bleca, Madrid, Cátedra, 2 vols.
- SALES DASÍ, Emilio José (2002), «Las continuaciones heterodoxas (el *Florisando* [1510] de Páez de Ribera y el *Lisuarte de Grecia* [1526] de Juan Díaz) y ortodoxas (el *Lisuarte de Grecia* [1514] y el *Amadís de Grecia* [1530] de Feliciano de Silva) del *Amadís de Gaula*», *Edad de Oro*, XXI, pp. 117-152.
- ____ (2017), «¿Continuador o creador? “Las enricadas razones del famoso Feliciano de Silva”», en *La escritura inacabada. Continuaciones literarias y creación en España. Siglos XIII a XVII*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 145-161.
- THOMPSON, Stith (1975), *Motif-Index of Folk Literature*, Bloomington y Londres, Indiana University Press.